

DOCUMENTOS

EL «JUICIO DEL LIBRO» EN LEÓN DURANTE EL SIGLO X Y UN FEUDO CASTELLANO DEL XIII

Las pretensiones de la Iglesia de León a nombrar un juez clérigo que sentenciase en unión de los jueces de la ciudad, dió ocasión, en el siglo XIII, a una larga querrela entre el Concejo y el Cabildo, que diversos instrumentos diplomáticos, unos publicados por Risco¹ y otros inéditos², permiten conocer en sus pormenores. No nos importan en estos momentos los incidentes y el término de esta celeberrima contienda. Sólo nos interesan, por ahora, las indicaciones que ese proceso nos suministra respecto a la existencia de un juez eclesiástico encargado de tener en custodia el *Fuero Juzgo*, la *Lex Visigothorum*, y de escuchar las apelaciones que ante él se llevaban contra fallos del más alto tribunal del reino: la corte del Rey, como se llamaba en el siglo XIII la antigua Curia Regia.

De un diploma de 1266, inédito en su conjunto, aunque reproducido parcialmente en otro de 1269, publicado por Risco, resulta que en el reinado de Alfonso IX (1188-1230) se llevaban las alzadas referidas ante el *Fuero Juzgo*, conservado de tiempo inmemorial en San Isidoro de León. El documento nos refiere, además, cómo una de las veces que vino el Rey a la ciudad, tomó el

¹ Pesquisa hecha en León en 1269 sobre las querellas entre el cabildo y el concejo (*Esp. Sagr.*, t. 35, págs. 434-49). Confirmación otorgada por Sancho IV de un privilegio concedido por él a la iglesia leonesa, para que el juez del "Libro" sentenciase con los otros jueces de la ciudad. 1286 (*Esp. Sagr.*, t. 35, págs. 453-57).

² Sentencia dada por Fernán Fernández, alcalde del rey, en 1266, con ocasión de la contienda mantenida por el cabildo y la ciudad en el asunto de los jueces. (Archivo Catedral de León, núm. 1563), y Privilegio dado por Sancho IV a la iglesia legionense en 1284 respecto a la competencia del juez del Libro en la ciudad. (A. C. de León, núm. 1133.)

“libro” de San Isidoro y lo entregó a Fernán Alfonso, canónigo de la iglesia de Santa María, para que en adelante juzgase en el claustro de la Catedral o en el palacio del Obispo de las apelaciones indicadas³.

Al elaborar nuestra obra, aún en preparación, sobre la Curia Regia castellana, siempre nos había causado gran sorpresa la existencia en el siglo XIII de estas alzadas de los fallos pronunciados por la corte del Rey a las sentencias que un juez clérigo dictaba, siguiendo fielmente los preceptos de la *Lex Visigothorum*. La índole misma de esta costumbre nos obligaba a remontar su origen a los primeros siglos de la Reconquista, pues no nos parecía probable que en el XII se hubiese iniciado esta práctica de sabor tan remoto. La fortuna, que en el mismo viaje a los Archivos catedrales del N. O. nos había ofrecido en Braga un texto desconocido del Fuero de León, nos brindó después otro hallazgo feliz en los abultados folios del Tumbo legionense⁴, que hemos calificado sin hipérbole de maravilloso, y que tantas sorpresas nos tiene reservadas. Se trata de dos diplomas de 952 y de 994 que nos permiten comprobar la existencia del “juicio del libro” en León durante el siglo X.

Ya en aquella fecha Velasco y Severo, abad de San Cosme y San Damián, que litigaban la herencia de Arborio y de Maria, acudieron en León a la *Lex Gótica* y conforme a sus preceptos terminaron su pleito. También entonces “fué al libro” Cidea Aion acusada y confesa de haber cometido adulterio con un su compadre y marido ajeno, como declara a la letra en el diploma. No puede dudarse, por tanto, de que en el siglo X era costumbre en tierra leonesa someter la resolución de algunos litigios al fallo del que debía ya denominarse “juez del libro”. Mas aún; en el primero de los casos citados las partes acudieron al “juicio del Fuero”, después de haber sometido su litigio al obispo Gonzalo, delegado por el Rey, para que, en su nombre y, por tanto, en el de su Corte, fallara el pleito que Velasco y Severo mantenían.

Un problema queda sin resolver no obstante, aún después de conocidos estos diplomas leoneses. ¿Cuál había sido el origen del “juicio del libro”? No es posible contestar con certeza a esta pregunta; pero el hecho de que existiera tal costumbre en León y no en Oviedo, la antigua Corte de los reyes de Asturias, inclina a pen-

3 A. C. de León, núm. 1563 y *Esp. Sagr.*, t. 35, pág. 442.

4 Letra del siglo XII, 474 hojas en pergamino, a plana entera de 310 X 200 milímetros. El documento más moderno data de 1195 (fol. 471 v.º). Es un pleito entre el obispo de León, Maurico, y los hijos de Pelayo Cobellas acerca de las casas del obispo en Abelgas. Al siglo X pertenece la documentación más abundante en el Tumbo. Ha sido descrito por R. Berr y E. Díaz Jiménez en su obra *Noticias bibliográficas y catálogo de los Códices de la Santa Iglesia Catedral de León* (León, 1888, pág. 13) y en el *Catálogo del Archivo Catedral de León* del P. Villada.

sar que tal práctica es posterior a los primeros tiempos de la Reconquista y a suponer que acaso se introdujo en León después que la ciudad del Torío y del Bernesga fué de hecho con Alfonso III la capital del nuevo reino. ¿La llevarían los mozárabes, que tanta parte tuvieron en la repoblación de todo aquel país? No nos atrevemos a negarlo. Este respeto a la *Lex Gótica* y esta aplicación judicial de sus normas contrasta con su olvido por los cristianos libres, que volvían al derecho germano visigodo consuetudinario. en pugna las más veces con la *Lex Visigothorum*.

Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que el escriba del primer documento tuvo a la vista realmente un ejemplar de la citada *Lex* en su redacción ervigiana. Los pasajes que copia (IV, II, 19 y V, II, 6) coinciden —con variantes que notamos al pie— con el texto ervigiano reproducido por Zeumer en su edición famosa. La aplicación de los preceptos es puntual; la cita de las leyes, fragmentaria.

He aquí el texto de los documentos comentados, que tienen además interés para el estudio de la organización judicial y del procedimiento asturleonés, y que, al hablarnos de los “kartaricios” de la Infanta, nos ofrecen un dato más —hemos reunido otros varios— en pro del carácter escrito de la administración vilicaria leonesa, semejante al que, según Below, era general en la Europa de entonces.


T. León, fol. 443. A. 952: “Sub era dccccxlv, regnante principe nostro domno Hordonio, prolis domni Ranimiri imperatoris, anno secundo regni sui, horta fuit intentio in Uelasco Hauniz contra monasterium, condam constructum a beatissimo Cixilani episcopi, sito sub urbio leigionensis, iusta cripidinem aluei que ab antiquis uocatur Turio, uenustum reliquis sanctorum cosme et damiani.

”Qua propter, ut diximus, non est dubium, set multis cognitum manet, eo quod olim manet annis transactis, sicut usus et consuetudo est omnium, consuetudo fidelium et imperatio christi filii dei: Omnia, quecumque abes, uende et da pauperibus, et abebis thesaurum in celo, et ueni sequere me. Contestauerunt Arbario et Maria, tam se ipsos quam omnem suam rem, ad monasterium, iam supra dictum, in manibus ipsius episcopi, iam prefato, et fratrum in ipso loco consistentium; et post hec, confirmata contestatio, migravit e seculo ipse Arborius in congregatione monasterio cum grado confessionis, et remansit uxor illius sub religioso grado, et impenderunt in eam fratres toleranda in quantum necessaria abuit usque compleuit cursum uite istius. Et uita illius post testamentum, quam confirmauerunt ambo, fuerunt anni eius XXIII. Et hodie XXti IIIor annos in fatie de isto Uelascone, iam nominato, stetit ipsa hereditas firmiter post partem monasterii in uillas nominatas Sancta Maria Alua et in Aratoi, locum predictum in distinctos. Et leuauit se iste Uelasco, ausu temeritatis, et presumpsit ipsas terras in ipsa uilla de iuri ecclesie et aplicauit cas iuri suo, dicendo quod de omnem ipsam he-

hereditatem aebat kartulam firmitatis, per quam eam inquirebat, quod prius illi quam ad monasterium fecerant Arborius et Maria. Vnde tam Seuerus abba et Uelasco perrexerunt ad Septemanka in presentia imperatoris, et hordinauit ille princeps Olimundum, Arisindi filium, ante quam roborauerunt placidum per fideiussorem, nomine Fortes, et saionem de palatio regis, nomine Uimara, unius uterque presentassent se in presentia regis in Legionem, die sabbati, anno ipso presenti, II kalendas augustas: Seuerus, abba, testamentum per quam ipsam hereditatem possidebat, et placitum quam fecerat Uelasco ad ipsum Arborium et uxor sua, ut in omnia obediens fuisset eis dum uita uixisset, quam mentiuit et non completuit illud eis; et Uelasco, suam kartam per quam ipsam hereditatem inquirebat. Et, si moram fecisset rex, presentassent se ante pontificem domno Gundisaluo, legionense sedis episcopum, et accepissent ante eum in concilio unus quisque suam ueritatem, sicut ita et factum fuit. Ad uero, sedente domno episcopo cum clero in concilio cum clero ad sanctum Felicem, super ripam fluminis Turio, ubi festiuitatem celebrabant, dedit Seuerus, abba, testamentum suum et illum placitum, et Uelasco nichil adibuit, set dilacionem apponchat, dicendo eo quod in recluso de illa infante suam kartam abuisset; unde perrexit illuc cum Seuero, abbate, et inquisierunt una pariter cum illa infante suos kartarizios, et nichil inuenerunt quod in concilio prestasset, et tanquam si karta presentasset in concilio proclamauerunt se uterque ambo ad librum, et, qualem ex his liber mandasset stabilire, abuisset. Unde perrexit illuc cum Seuero, abbate, et inquisierunt una pariter cum illa infante roborem et stabilitatem firmissimam, sicut et de presente mox impletum fuit, in libro IIII°, titulo secundo, kapitula XVIII°." Omnis ingenuus uir atque femina, siue nobilis siue inferior, qui filios aut nepotes uel pronepotes non relinquerit, faciendi de rebus suis quod uoluerit indubitanter licentiam abebit; nec ab his quibuslibet proximis, ex superiori uel ex transuerso uenientibus, poterit hordinatio eius in quocumque conuelli" 5. Et in libro V°, titulo II°, kapitulo VI°: "Nam si scripturam istam uel rem conditor, dum uiueret, nullo modo tradidit, set apud se retinuit, uoluntatem suam in post modum inmutauit, illud post modum firmissimum erit, quod post testationem non tradite scripture definisse cognoscitur. Qui uero sub occasionem largitor, ut eandem rem ipse, qui donat, usufructuario possideat, et ita post eius mortem ad illum, cui donauerit, donata pertineat, quia similitudo est testamenti, abeat licentiam inmutandi uoluntatem suam, quando uoluerit, etiam si in nullo lesus fuisset dixerit" 6. Ob rem hanc, tam pontifex quam omne concilio,

5 IV, II, 19. (M. G. H., *Leges. Leges Visigothorum*, pág. 189.) "Omnis ingenuus uir adque femina, siue nobilis seu inferior, qui filios uel nepotes aut pronepotes non reliquerit, faciendi de rebus suis quicquid uoluerit indubitanter licentiam habebit; nec ab aliis quibuslibet proximis, ex superiori uel ex transuerso uenientibus, poterit ordinatio eius in quocumque conuelli..."

6 V, II, 6. (M. G. H. L., *Leg. Visig.*, pág. 214.) "Nam si scripturam ipsam uel rem conditor, dum uiveret, nullo modo tradidit, sed apud se retinuit, et uoluntatem suam in postmodum inmutauit, illud largitur, ut eandem rem ipse, qui

agnoscentes ueritatem et iustitiam, iusserunt omnia quod in testamento resonabat, quam post modum fecerant Arboreus et Maria, stare firmiter post partem monasterii, sicut lex imperabat et ueritas agnoscebat, et in concilio misericordia amoti computauerunt cum ipso Uelasco Seuerus, abba, et dedit illi quod dominus episcopus et concilio bene preuiderunt. Pro quo factum agnoscite, ut ipse Uelasco ex ore suo proprio prefatus est, ut si amplius inquietauerit pro ipsa hereditate, tam ille quam aliquis ex progenie sua aut ex transuerso, per nomine de ipsa karta quam etiam non inueni ubi fiduciam abui qualiter inferat post partem regis et monasterii solidos CCC. Facta agnitio seu et paccio bene placiti die dominico, ipsas kalendas agustas, in comuentu ecclesie sancti felicis, era quo supra. Regnante domino ihesu christo et principe nostro superius iam nominato. Velasco in hanc scriptura agnitionis seu pene placiti manu mea in concilio roborauit. 

”Sub christi nomine Frunimius, dei gratia episcopus, confirmat.

”Sub christi nomine Gundisaluuus, dei gratia episcopus, confirmat.

”Berulfus, presbiter, confirmat.

”Sisebutus diaconus confirmat.

”Speraindeo presbiter confirmat.

”Anaiub, diaconus, confirmat.


”Zuleiman, presbiter.

”Baltarius, presbiter.

”Citaio, presbiter, notuit.”

T. León, fol. 184 v.º A. 994: “In dei nomine, ego Cidea Aion uobis Monnio Fernandiz et uxori tue Geloira ideo accessit uoluntas, ut faceremus uobis karta de omnia mea hereditate, que uisa sum abere in ualle de Uimen, iusta flumen Estola, in territorio Legionis Dabo uobis corte cum kasas, et cum cubas, et cum lagare, terras, uineas, montes, fontes, cessum et regressum, aquis aquarum, molinarias discurrentibus, prados, integrum dabo uobis, foris illo que fui de meo marito Hauiue, que est de meos filios. Illo ad integro dabo uobis atque concedo, et proque fui mesta in adulterio cum Petro, que est meo cumpatre et marito alieno; et fuimus ad librum, et iudicauit, ut tradissent me seruire, sicut alia ancilla originale. Et roborauit inde placitum manifestum, et pro eciam tali causa facio uobis kartula de ipso qui desuper resona, ut demus illo firmiter, aut de hodie die uel tempore de iuri nostro abrasa et in uestro concessa. Quod si aliquis uobis ad irrumpendum uenerit uel uenero, tunc abeatis hereditatem de me adprehendere ipsa corte et ipsa hereditate duplata; et uos perpetim abitura. Facta kartula idus fre-

donat, usufructuario iure possideat, et ita post eius mortem ad illum, cui donauerit, res donata perdoneat, quia similitudo est testamenti, habebit licentiam inmutandi uoluntatem suam, quando uoluerit, etiam si in nullo lesum fuisse se dixerit.

bruarii, era Ma XXX^a II^a, regnante Ueremudus, rex. Cida Aione in hanc kartula  roborauí.

"Qui presentes fuerunt.

"Abenazari, testis.

"Ademeke, testis.

"Flaino, testis.

"Marelle, testis.

"Vimara, testis.

"Sandinus notuit."

¿Hubo feudalismo en León y Castilla? Aún no se ha contestado científicamente a esta pregunta, que encierra en sí una cuestión previa decisiva: ¿qué era el feudalismo? Por no haber resuelto de antemano este grave problema y haber partido de ideas imprecisas y erróneas sobre él han fracasado hasta ahora los intentos de aclarar la cuestión llevados a cabo por los cultivadores de la historia del derecho peninsular —no nos excluimos de los equivocados— y, lo que es aún peor, han escrito algunos autores modernísimos de historias generales páginas desdichadas.

Ni un instante hemos pensado en renovar aquí el viejo tema, ni siquiera en plantear esta pregunta más modesta: ¿hubo feudos en León y Castilla? Ya la abordó Gama Barros¹ en su obra clásica sobre estas cuestiones. Por las páginas de su *Historia da Administração* desfilan los pasajes que hablan de feudos en la Compostelana², en la obra *De rebus Hispaniae*³ del arzobispo don Rodrigo⁴ y en la *Crónica general de Alfonso X*. El historiador lusitano se esfuerza en demostrar que todos estos textos no aluden a verdaderos feudos en el sentido técnico que tenía el vocablo en Europa por entonces, y sin vacilaciones opina que el título 26 de la Partida IV⁵ no refleja el derecho tradicional entre nosotros, sino el de los *Libri Feudorum* lombardos.

Algún pasaje publicado podría añadirse a la serie de los reunidos por Gama Barros sobre feudos, con la particularidad de que se trata de un texto castellano, coincidente con otro gallego, que equipara *feudos y prestimonios*⁶. Pero no es esto todo. De nuevo

1 *Historia da Administração Publica em Portugal*, t. I, págs. 178-194.

2 *España Sagrada*, t. XX, págs. 145-6, 435-40 y 441.

3 *Hispania Illustrata*. (Ed. Schottus. Francfort, 1603), t. II, págs. 118 a 122.

4 *Primera Crónica General o sea Estoria de España* que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289. (Ed. R. Menéndez Pidal. *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, t. V, pág. 665.

5 *H.^a da Administração*, t. I, págs. 178-182.

6 *Concilio Nacional de Burgos* (18 de febrero de 1117). [Texto editado por Fita] Canon V. ("Boletín de la Ac. de la Historia", t. 48, pág. 397). Item,

nuestras investigaciones de temas diversos en fondos diplomáticos inéditos nos han proporcionado hallazgos del mayor interés. En los *Libri privilegiorum Ecclesiae toletanae*⁷ hemos encontrado un feudo, el único hasta ahora en Castilla del que puede ofrecerse noticia documental auténtica. Se trata de la infeudación pactada por Gonzalo Pérez⁸, señor de Molina, y el arzobispo toledano Rodrigo Ximénez de Rada en 1221. El feudo a que nos referimos coincide con el tipo de los reglamentados en las *Partidas*—la misma exclusión de los colaterales en la herencia del feudo, las mismas condiciones para su renovación a la muerte de los señores y de los feudatarios— y por ende con los feudos lombardos.

El hallazgo tiene por esta coincidencia una enorme importancia. Prueba, en primer término, que don Rodrigo sabía muy bien lo que eran feudos cuando hablaba de ellos en su *Crónica* y de nuevo plantea, además, el problema de si las *Partidas* reflejan o no en este punto el ambiente jurídico nacional. A lo menos ya no puede decirse sin reservas que sus preceptos constituyen novedades en contradicción con nuestras instituciones castellanas. Antes de que se redactaran las *Partidas* hubo alguno, y no es imposible que cualquier otro día podamos decir algunos⁹ feudos, precisamente del tipo de los caracterizados en ellas.

El lector juzgará a la vista del texto.

Liber secundus privilegiorum Ecclesiae toletanae. Fol. 56 v.º. 1221.

Privilegium donationis de Molina cum castris et suis terminis concessum a Gonsaluo Petri domino Roderico Archiepiscopo et ecclesie toletane.

In nomine sancte et indiuidue trinitatis amen. Notum sit omnibus presentem paginam inspecturis. Quod ego Gonsaluus Petri Moline, filius comitis Petri et comitisse domine Mafalde, existens sanus et hilaris, una cum consensu et uoluntate domine Sancie, uxoris mee, filie comitis domni Gomicii et Comitisse domine Miragle, et cum filio meo G. Gonsalui, dono uobis domno Roderico, instanti Archiepiscopo to-siquis firmilia, id est vasa sacra, vel salaria, in dominicaturam ecclesie sue alienavit, vel in feodum, quod in hispania prestimonium vocant, laicis dedit, tanquam sacrilegus a sacerdotali officio remouetur.

7 Ms. en pergamino, letra de fines del siglo XIII o principios del XIV (conservado hoy en el Archivo Histórico Nacional). Consta de 109 folios a dos columnas y línea entera. Epígrafes en rojo. Los documentos copiados en él proceden en su mayoría de los reinados de Alfonso VI y de Alfonso VII. (Descripción abreviada del jefe de la sección de códices del Archivo Histórico Nacional don Manuel Magallón.)

8 Sucedió a su padre Pedro Almerico de Lara en 1212. En 1220 aparece con su mujer doña Sancha Gómez en donaciones otorgadas en esa fecha a Nuestra Señora de la Hoz (Minguella; *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*. (Madrid, 1910-1912, t. I, Ap. núms. CLXXIV y CLXXV.) Véase además sobre este señor de Molina, Miguel Sancho Izquierdo. *El Puerto de Molina de Aragón* (Madrid, 1916), pág. 31.

Ictano, et successoribus uestris et ecclesie toletane villam Moline cum aldeis suis, opidis, castris, et cum toto termino suo populato et deserto, cum egressibus et ingressibus, et pascuis, et cum omni iure suo; ita uidelicet quod ego et heredes mei, descendentes a me recta linea, a uobis uel a successoribus uestris, qui pro tempore fuerint, et ab ecclesia toletana uillam Moline, sicut uassalli uestri, in pheudum teneamus, et uobis pro ipsa dominium recognoscamus, et etiam uobis pro ipsa, sicut uassalli uestri, hominum faciamus, ita quod de Molina et termino suos guerram et pacem facere quocienscumque et quandocumque uel placuerit faciatis. Concedo etiam quod, si heredes, descendentes a me recta linea, superstitis non fuerint, dicta uilla Moline cum aldeis suis et opidis et castris et omni iure suo ad uos et ad successores uestros, descendentes, absolute et libere deuoluatur, ita quod ipsam iure hereditario possideatis pacifice et quiete. Et quocienscumque et quandocumque uos, uel successores uestri, Molinam ueneritis, ego et heredes mei et homines ipsius loci uos et successores uestros, qui pro tempore fuerint, tanquam dominos recipiamus, et uobis pro Molina dominium recognoscamus. Me autem Gonsaluo Petri sublato de medio, heres uel heredes mei, qui de nouo in Molinam successerint, accedant personaliter ad archiepiscopum toletanum, et ei pro sepedicta uilla Moline hominum faciant, et ei dominium recognoscant, et ipse eis presens Priuilegium donationem, factam a me, et presens priuilegium debeat confirmare. Similiter, quandocumque archiepiscopum toletanum uiam uniuerse carnis intrare contigerit, ad successorem suum heres Moline accedat personaliter, et eidem hominum faciat et dominium recognoscat, et ipse ei presens priuilegium debeat confirmare.

Nos autem Rodericus, archiepiscopus toletanus, apostolice sedis legatus, una cum consensu capituli toletani, dominationem Moline et termini sui, factam nobis et successoribus nostris a uobis dompno Gundisaluo Petri, sicut superius plenius est prelibatum, gratanti et libenti animo acceptamus: ita tamen quod, si heredes, descendentes per generationem a uobis et ab uxore uestra legitima recta linea, non superfuerint, quod uilla Moline cum terminis suis, aldeis, opidis et castris et cum omni iure suo ad nos et ad successores nostros libere deuoluatur. Nos autem promittimus bona fide, quod uos Gundisaluum Petri et successores uestros in Molina, quantum per iusticiam ecclesiasticam potuerimus, uos ab omni molestatore pro uiribus defendamus. Et concedimus ut sepe nominatam uillam a nobis in pheudum teneatis. Vobis autem dompno Gundisaluo Petri sublato de medio, heredes uestri, a uobis descendentes recta linea, ut prefatum est superius, ad nos uel ad successores nostros accedant personaliter, et nobis pro sepe dicta uilla Moline hominum faciant, et nobis dominium recognoscant, et nos et successores nostri debemus sepe fatam donationem et presens priuilegium confirmare. Auctoritate etiam domini pape, recipimus uos dompnum Gundisaluum Petri et omnes res uestras sub protectione ecclesie romane et nostra, ut uos quantum cum Deo potuerimus ab

omni iniquitate defendamus. Vt autem donatio ista robur firmitatis obtineat, presentem cartam diuisam per alphabetum fecimus, sigillorum nostrorum et sigilli domini Gundisalvi Petri munimine roboratam. Actum est hoc apud Boriafarum, vigilia sanctorum Petri et Pauli, sub era MCCLIX, in presentia testium subscriptorum specialiter ab hoc uocatorum. Testes huius rei: dompnus P. Uidas, L. Roderici archidiaconus Conchensis, dompnus Augustinus, G. Munionis, dompnus Daniel, frater Arnaldus, Petrus dominici, Magister, Johannis, Stephanus Petri, Petrus Roderici.

C. SÁNCHEZ ALBORNOZ.

II

PRIVILEGIO DE INMUNIDAD A UN «ALFAETO» LEONES

Hemos juzgado interesante la impresión de este diploma por la luz que arroja respecto a las limitaciones que al parecer existían para la apertura de hornos públicos en la ciudad, por las circunstancias de la persona a quien se concede la inmunidad —alfaeto de la reina— y también por la forma y extensión que aquélla reviste. Obsérvese, además, que el documento atestigüa el carácter obligatorio de la asistencia al concejo y refleja aspectos curiosos y pintorescos de la vida y de las costumbres leonesas de la época.

El Rey dice como privilegio a Pedro leonés: “et qualem forum mei furni habent tale tui semper habeat...” El Fuero de Logroño dice sobre este punto del horno del Rey: “Et iterum habeat rex in ista villa furno suo et ipsi de hanc villa coquant in eo panem suum et de unaquaque fornata donent porcionem regi I panem.”

Respecto a los hornos señoriales, en sus lugares, dispone el Fuero otorgado a Alhóndiga en 1170 por el Prior de la Orden del Hospital: “Et el forno de palacio, si coxerit, coquat a XXX panes et aliud non fiat in villa et si panis dampnauerit, pectet eum el fornero. Et si senior furnum ville bene paratum non tenuerit ut bonum panem coquat, unusquisque faciat furnum suum sine calumpnia, quoadusque senior furnum suum adobet.”

L. DÍEZ CANSECO.

ALFONSO VII CONCEDE A PETRO LEONIS *alfaeto* DE LA REINA, DERECHO A HACER UN HORNO EN SU CASA Y ADEMÁS INMUNIDAD Y VARIAS EXENCIONES. [Arch. de la Catedral de León, doc. 17.]

[Crismon] In nomine Domini nostri patris et filii et spiritui sancti amen. Equitati iusticie conuenit ut ei quisque bene faciat qui tibi fideliter faciat. Quapropter ego Adefonsus imperator hispanie una cum